



## AMPLIACION DEL ESTADIO BERNABEU EN MADRID



SESION DE CRITICA  
DE ARQUITECTURA  
OCTUBRE 1954

Arquitectos: Manuel Muñoz Monasterio  
y Luis Alemany

CARLOS DE MIGUEL. *Tenemos ya organizado el programa de Sesiones proyectadas para este curso, y hay que esperar que entre todos lo llevemos adelante, y también entre todos corriamos las muchas faltas de que adolecen estas reuniones.*

*Una de ellas (posiblemente la principal) es la de la publicación, en la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, de lo que aquí se dice y comenta.*

*Ya sé que el hacer esta publicación de las Sesiones es motivo, por parte de bastantes compañeros, a quienes sinceramente admiro y con cuya amistad me honro, de serias censuras.*

*El arquitecto italiano Alberto Sartoris, con motivo de las conferencias de la Universidad Menéndez Pelayo, de Santander, ha escrito:*

*"Para la mayoría de los hombres, todo lo que se ve o lo que se oye tiende a perderse, a olvidarse, en tanto que la memoria conserva mejor lo que se lee. De las conferencias escuchadas en la Magdalena, ¿cuántas querían leerse y cuántas resistirían los horrores y el fuego selectivo de la publicación?"*

*Si nuestro compañero italiano opina esto de unas conferencias previamente preparadas, como es natural, y por personas acostumbradas a escribir, ¿qué vamos a decir de estas intervenciones nuestras sacadas por mí, gracias a vuestra benevolencia, en un acto de puro atraco?"*

*Pretender que un arquitecto, sin ninguna compensación económica, deje su trabajo profesional para, todos los meses, preparar, cuidar y pulir un escrito, en que*

vierta sus opiniones sobre los más dispares temas arquitectónicos, es una fantasía.

Yo creo que, a pesar de sus defectos, estas Sesiones son provechosas, y que han de tener precisamente este carácter, si bien ligero, si también espontáneo, que las hace, a mi entender, tan vivas e interesantes.

De otra parte, con estas Sesiones los arquitectos de distintas condiciones y edades nos conocemos unos a otros y aprendemos a considerarnos y respetarnos.

Recuerdo a este respecto la auténtica admiración que produjo Luis Gutiérrez Soto en muchos de los que no le conocían, principalmente los jóvenes, cuando dió su estupenda lección sobre casas de viviendas, que, desgraciadamente, no se ha podido publicar porque no la leyó, sino que la improvisó, y la sensación de cordial familiaridad que produce en todos el que un arquitecto cualquiera, recién salido de la Escuela, pueda discutir sus puntos de vista con un arquitecto de la categoría de don Secundino Zuazo.

Se me dirá que todo eso está bien, pero que ello no autoriza, ni siquiera justifica, su publicación en la Revista.

Estas Sesiones se hacen en Madrid porque aquí vivimos nosotros; pero nuestra pretensión es que lleguen a todos los arquitectos españoles, y para ello no encuentro otra solución que publicarlas, y hacerlo con la espontaneidad y fogosidad de sus intervenciones originales.

Impedir que lleguen a todos los compañeros de España las opiniones de un Luis Moya, un Pedro Bidagor, un Fernando Chueca o un Mariano Garrigues, por citar algunos, que de otro modo quedarían en el más perfecto incógnito, me parece mal. Y estas intervenciones se producen como consecuencia de la discusión que aquí se entabla, y que hay que darla íntegra para que el conjunto tenga coherencia.

En esta Sesión se va a tratar de la ampliación del campo del Real Madrid, del cual son autores nuestros compañeros Manuel Muñoz Monasterio y Luis Alemany. Ellos, después que yo termine en seguida, van a ser tan amables que van a exponernos las razones que han tenido para el cambio de estilo de la arquitectura exterior de este edificio.

El Estadio Bernabéu del Real Madrid es el punto más alto y más logrado que la arquitectura deportiva española ha conseguido hasta la fecha.

Su aspecto y disposición interiores, lo que realmente más interesa, es sencillamente impresionante, y por ello no cabe más que felicitar muy cordial y sinceramente a sus autores.

Esta admiración ya no la comparto en su exterior. La parte que ahora completa y cierra el edificio, sometida interiormente a exactas normas que la parte primitiva, es, sin embargo, totalmente dispar en su estilo arquitectónico exterior.

Si las gentes, como dijo aquí una vez Luis Moya, no hubieran perdido la sensibilidad visual, como no les ocurre con la auditiva, este cambio, esta especie de gallo arquitectónico, hubiera chocado.

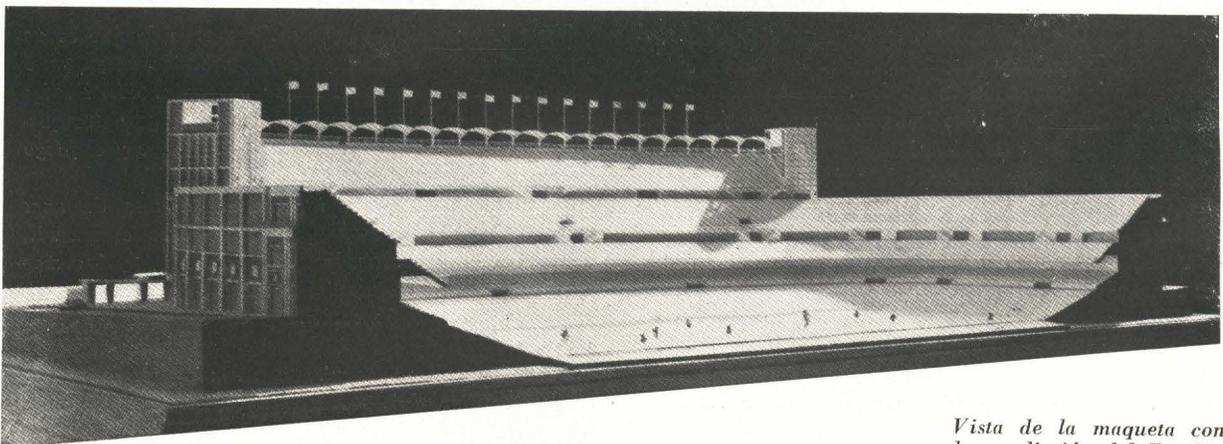
He creído oportuno que, con la previa autorización de sus autores, se traiga aquí a consideración este edificio, por la gran importancia que tiene.

**MANUEL MUÑOZ MONASTERIO.** Partimos de la idea fundamental de conseguir un perfil uniforme que, apoyándose en la forma pseudoelíptica de la base, corrido en forma de terraja, nos diera una coronación horizontal siguiendo la tradición latina de los edificios deportivos, que, a su vez, sirvieron de norma para nuestras plazas de toros.

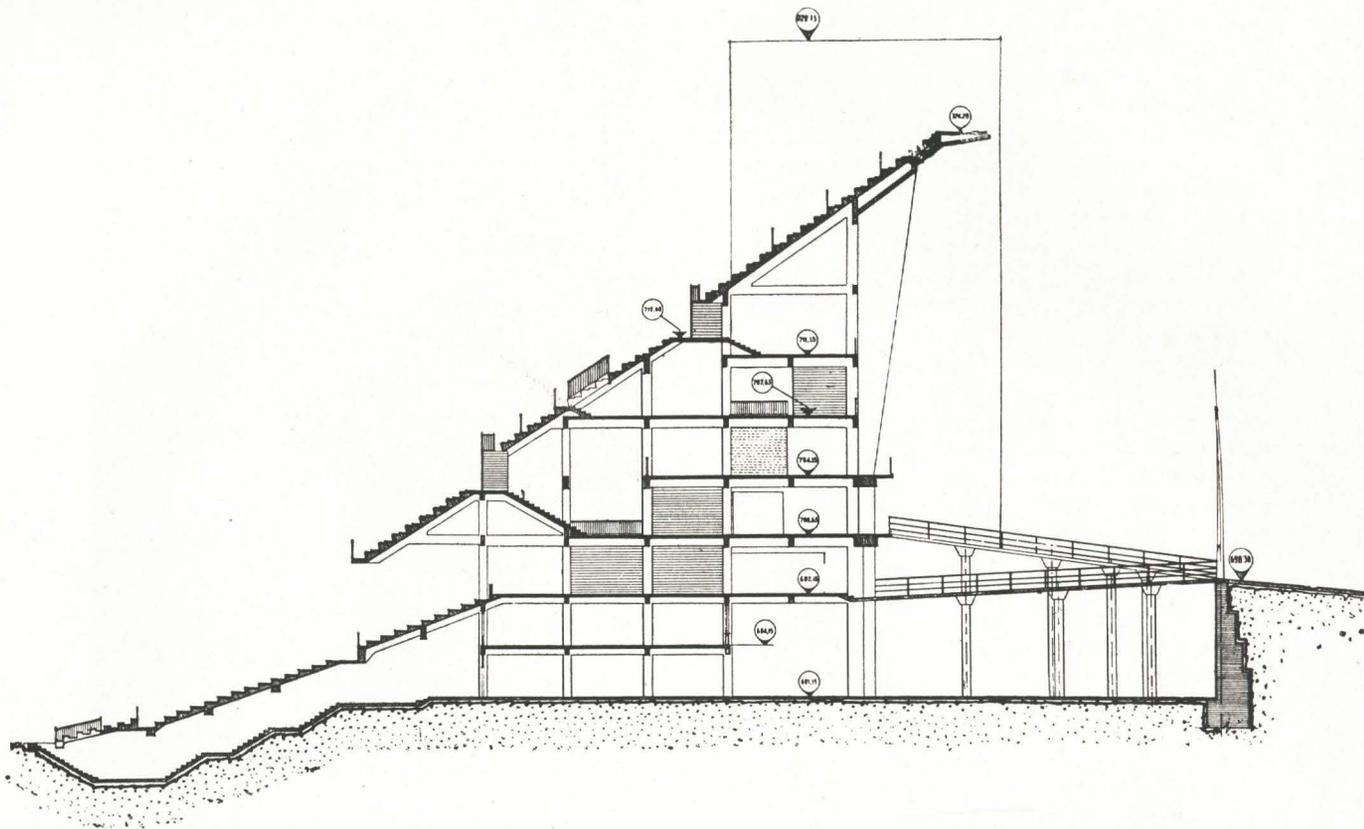
Este edificio planteó desde el primer momento el buscarle una solución que pudiéramos calificar en vertical, en contraste con el criterio, hasta este momento predominantemente horizontal, de los Estadios, con la idea de lograr la máxima concentración de espectadores alrededor del campo de juego, sin aditamento alguno de pistas auxiliares para otros deportes.

Y con estas dos características básicas de verticalidad y de uniformidad de perfil, desarrollamos el proyecto, con la preocupación de lograr las mejores condiciones de visibilidad y de organización interior, con vistas a la comodidad de los espectadores en su acceso a su localidad correspondiente.

Tres puntos fundamentales fueron objeto de estudios escalonados en el desarrollo del proyecto: el perfil, la estructura y las fachadas. Como resultado de estos tra-



Vista de la maqueta con la ampliación del Estadio.



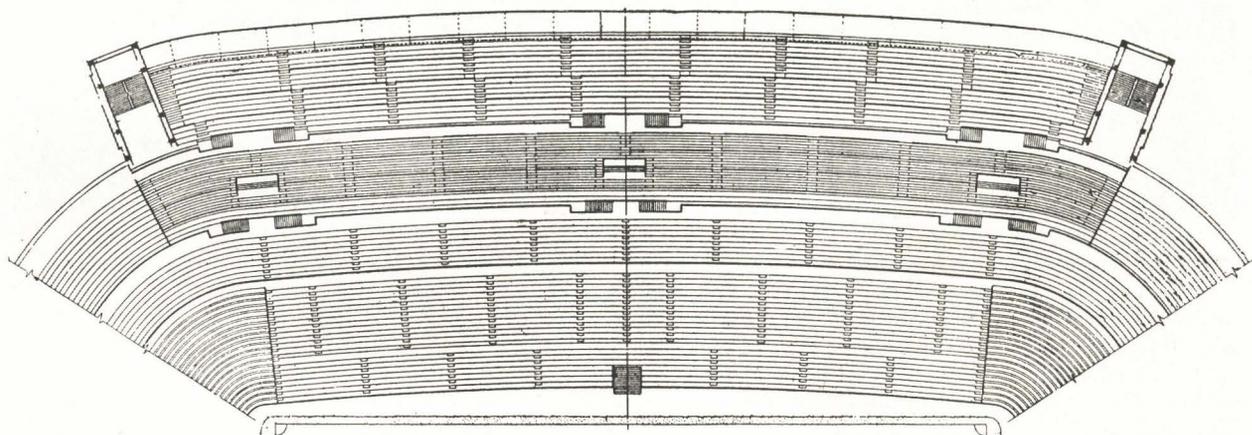
Sección y planta de la ampliación realizada.

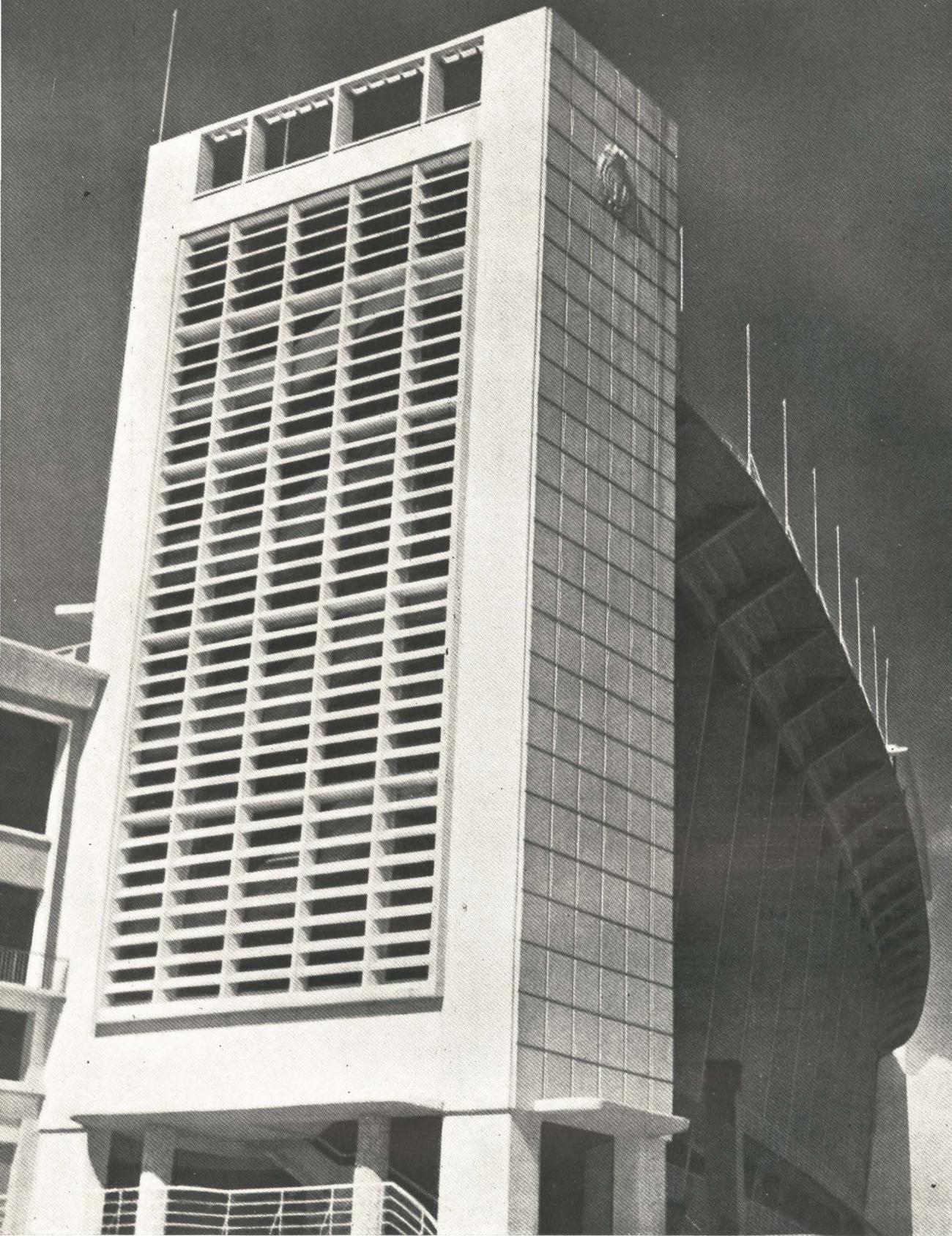
bajos llegamos a concretar el perfil interior, tratando de lograr con el mismo la máxima capacidad que se nos pedía, las condiciones debidas de visibilidad, y muy especialmente la proporción más agradable posible, armonizando estos tres aspectos hasta llegar a la solución ejecutada, y cuyos estudios sucesivos fueron realizados siempre bajo maquetas, que fuimos sometiendo a consideración y crítica de algunos miembros del Jurado del Concurso, que por acuerdo de la Junta del Madrid nos vinieron asesorando muy eficazmente en este trabajo.

El segundo punto fué el de la estructura, tratando de lograr una solución que, sin alterar en absoluto el per-

til logrado, resultara lo más sencilla y funcional, pensando en la mayor facilidad de ejecución y en el mínimo coste, sin preocupación alguna por nuestra parte de lograr formas caprichosas ni brillantes, que, indudablemente, hubieran mejorado el aspecto estético, pero hubieran resultado más costosas.

Relegamos, en tercer lugar, el problema de las fachadas, que es lo que realmente constituye el tema de esta reunión. La Junta del Real Madrid, en esta primera etapa de desarrollo, tuvo la preocupación de lograr un campo capaz y económico, y, naturalmente, las fachadas quedaban relegadas a un segundo término, puesto





*Pormenor de una de las torres laterales que rematan el cuerpo alto.*

*Foto Kindel.*

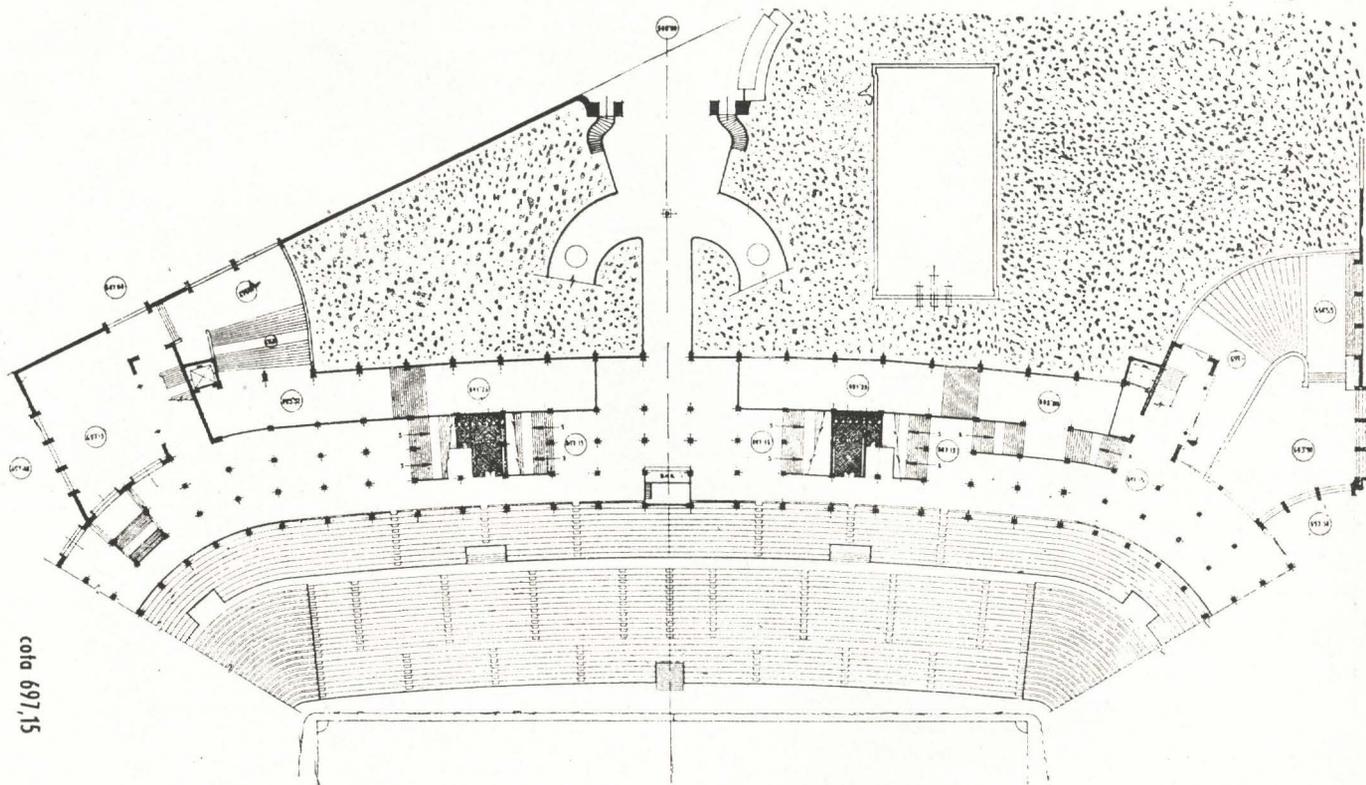
que su interés es puramente ornamental, encontrándonos con el problema, al final de la obra, de un agotamiento económico que no nos permitió obrar con auténtica libertad de concepción.

La solución, ciertamente, no es brillante, y no pretendimos o no supimos resolver este aspecto del edificio con la modernidad, más en consonancia con el carácter del Estadio, a lo que tampoco nos ayudaba la estructura concebida, monótona y uniforme en su exterior y ausente de elementos atractivos, que favorecieran algún intento de interés. Fachada, además, dilatadísima, cuya composición brillante hubiera creado económicamente serios problemas.

formidad de este criterio en muchas de las manifestaciones arquitectónicas con las tendencias de ladrillo visto, recercados, apilastrados y cornisas, pues la guerra española, indudablemente, nos creó la preocupación de encontrar una fórmula española de ambientación neoclasicista, sin alegrías ni genialidades de tipo avanzado.

Este ambiente, aparte del problema económico, influyó sobre nosotros, y nos contentamos con continuar la tendencia neoclasicista hasta completar la terminación de la primera fase del Estadio.

En el año 1951, la Junta del Real Madrid nos encargó el estudio de la ampliación del campo, con la consigna de no terminar el proyecto con su concepción ini-



cola 697,15

Planta baja de la zona ampliada.

Decidimos, en consecuencia, concentrar la atención y riqueza de la fachada en dos puntos: el de la entrada principal a la Castellana y el de la fachada Sur, que queda en final de perspectiva desde una gran avenida de 40 m., contentándonos en el resto de las fachadas con un sencillo y modesto acompañamiento.

Toda la composición, como conocéis, está inspirada en un sentido tradicional, discreto y hasta vulgar. ¿Por qué se concibió así?

No podemos olvidar que, en el año 1944, existía en la mayoría de nosotros una preocupación despectiva hacia las tendencias avanzadas de la arquitectura mundial, y que, en cambio, nos habíamos encerrado en fórmulas discretas y tradicionalistas que han dado su provecho, pues hoy se puede observar fácilmente la uni-

cial de uniformidad, sino en virtud del éxito de público y de la necesidad de lograr un máximo de capacidad en esta segunda ampliación, romper totalmente la concepción primitiva y, aprovechando los terrenos disponibles en el Sector Este, provocar el máximo desarrollo en planta y en altura para poder rebasar la cifra de los 100.000 espectadores.

Seguramente, si la ampliación se hubiera reducido a la prevista, no hubiéramos hecho otra cosa sino continuar la ordenación en el interior y exterior sin otras preocupaciones; pero al planteársenos la necesidad de alterarlo, pensamos en la posibilidad de sacar un mayor partido, tanto en el interior como en el exterior, y jugando con elementos esencialmente estructurales, sin el menor aditamento de obras complementarias de albañilería, lograr una solución constructiva que, por su misma forma y proporción, no necesitara de otro adita-

mento que el del revoco o pintura para lograr una mayor modernización y sinceridad en sus líneas arquitectónicas.

Partiendo de este concepto pensamos introducir dos elementos de transición entre lo antiguo y lo moderno, y a esta idea obedecen las dos torres laterales que, revestidas de piedra y con la función de alojar las escaleras y ascensores directos hasta la coronación total, facilitan y complementan la transición de lo antiguo a lo nuevo.

No sólo estas razones influyeron sobre nosotros en esta nueva etapa del proyecto, sino el cambio fundamental que en el ambiente profesional se ha producido aproximadamente desde el año 1948.

Indudablemente, el hecho de los viajes frecuentes que han realizado muchísimos compañeros al extranjero; los mayores y más frecuentes contactos que hemos venido teniendo con arquitectos extranjeros que nos visitan; las Exposiciones y Concursos internacionales a que hemos acudido, y posiblemente el cansancio que nos van produciendo nuestras fórmulas monótonas y tímidas de estos últimos años, ha provocado una indudable y sana reacción en muchos de nosotros, que si no creyendo totalmente equivocado el camino emprendido, sí habíamos despreciado las posibilidades que las estructuras modernas, los conceptos puramente funcionales, las formas libres y el color nos permitían y nos pueden permitir para incorporarnos valientemente, sin ninguna cortapisa, al movimiento universal por el que camina la arquitectura, y que, indudablemente, en muchos casos ha conseguido soluciones impresionantes en calidad y valentía.

En nuestro país, este movimiento ha sido francamente acusado, y son muchos los ejemplos que pueden citarse. Me permito destacar unos cuantos casos dignos de mención: en Bilbao, la ampliación de San Mamés; en Barcelona, varios edificios deportivos y algunas edificaciones residenciales; en Zaragoza, los cines de Yarza; en Cádiz, el nuevo Gobierno Civil; en Córdoba, las obras de nuestro compañero Rafael Lahoz, que, a mi juicio, tienen el mérito fundamental de desarrollarse en una ciudad de ambiente supertradicionalista, y en Madrid, los cine de Gutiérrez Soto, el Instituto Nacional del Cemento, una serie de edificaciones residenciales e industriales y, sobre todo, las últimas instalaciones comerciales, en las que, indudablemente, se han llegado a soluciones de excepcional interés y originalidad.

Este ambiente renovador que ha prendido en nosotros nos sirvió de estímulo y aliciente para, a reserva de la crítica, que puede representar la rotura en las dos soluciones de fachadas, lanzarnos con la nueva tendencia como reflejo de esta nueva inquietud a que me he referido.

Deseo hacer, aunque fuera del tema, una indicación sobre la necesidad que este movimiento moderno requiere de una mayor elasticidad de las Ordenanzas vigentes, y en la conveniencia, sobre todo, de renovar los conceptos urbanísticos, ya que la arquitectura moderna necesita partir de un criterio urbanístico que plantee por delante juego de volúmenes y la mayor referida libertad para la interpretación de las Ordenanzas, tan

encasilladas en sus normas de regulación de volúmenes y voladizos.

La estructura de la ampliación no fué pensada tampoco sin la preocupación del aspecto económico, que, como norma general, debemos los arquitectos siempre, y en conciencia, mantener, aun en perjuicio de nuestro lucimiento personal, y buscamos una solución funcional económica dentro de la proporción conveniente para lograr un buen efecto.

La estructura fué concebida como consecuencia del perfil que hemos estimado fundamental con la preocupación de economía; una vez que teníamos resuelto el esquema de la misma, consultamos con especialistas, que estimaron era correcta, y, en general, poco se varió. Cuando se encargó la casa Huarte de la construcción, su ingeniero, Carlos Fernández Casado, nos afianzó en esta estructura proyectada, en la que no se hizo más que unas simplificaciones de elementos, conducentes, principalmente, a facilitar la construcción y economizar su ejecución con la solución en contrapeso.

Respecto a las aletas, deseo decir que fué una idea básica para resolver el voladizo del anfiteatro alto. Fernández Casado sugirió la supresión de aletas a base de unos soportes inclinados en forma de tornapunta, pero que nosotros rechazamos de plano por antiestética, y se mantuvieron las aletas que, a nuestro juicio, son perfectamente funcionales y lógicas y no demasiado caras.

LUIS GUTIERREZ SOTO. La explicación que nos ha dado Muñoz Monasterio es tan noble, tan honrada y tan modesta, que por ello queda uno un poco coartado para hacer una crítica severa del edificio. Por otra parte, y sin tener en cuenta, como ya digo, esta predisposición favorable para juzgar, yo encuentro este Estadio, en general, acertadísimo y de un funcionalismo perfecto; no me parece mal la doble solución de fachada neoclásica en una época en que todos sentimos esa arquitectura, y la ampliación actual, más moderna, bella de líneas, y que, a mi juicio, salvo el color blanco de la piedra, no desentona con lo anterior.

Si un arquitecto extranjero viniese a juzgar este edificio, es probable que encontrara la estructura y las fachadas demasiado sinceras y faltas de emoción y originalidad; pero nosotros los arquitectos españoles, que hemos vivido todo el proceso de nuestra arquitectura después de la guerra, y que sabemos las dificultades de todo género que hemos atravesado, debemos ser más humanos al juzgarlo, sobre todo teniendo en cuenta que, al llegar a las fachadas, los arquitectos no disponían de más dinero que el justo para terminar su gran obra interior de una manera correcta.

Insisto en que esta doble solución de fachada me parece bien. En principio, la fachada de la ampliación, más moderna, la encuentro acertada, y aunque hubiera algo no logrado en esta obra, la sencillez y modestia de sus autores al explicarla me impiden decir nada en contra.

MIGUEL FISAC. El hecho de que a estas Sesiones se traiga un edificio, ya quiere decir que es importante y que tiene unos valores interesantes, que implícitamente todos aceptamos. Pero lo que estamos pretendiendo

*Vista de la maqueta con el cuerpo ampliado.*



con estas Sesiones es procurar depurar nuestra arquitectura. Dado por sentado la calidad de lo que aquí se critica, interesa señalar lo que cada uno entiende que no está logrado, para procurar corregirlo en obras sucesivas y, como consecuencia, llegar a mejores soluciones para la arquitectura de nuestro país.

La esencia estructural y estética de estos edificios deportivos para grandes masas de espectadores lo comparo con la suerte de matar toros. La estructura, aquí tan importante, hay que estudiarla con cariño, y al decir estudiarla no quiero significar que el arquitecto deba calcularla, porque si un arquitecto tiene que especializarse en el cálculo de estructuras tan complejas, no podría hacer muchas cosas más. Pero de lo que sí tiene obligación el arquitecto es de conocer la suficiente resistencia de materiales para que sea capaz de intuir la estructura que conviene al edificio que proyecta, aunque luego esta estructura que ha pensado la calcule otro.

Esto de pensar una estructura limpia y clara es lo que me parece que corresponde a tirarse a matar, que es lo importante y lo fundamental. Lo malo es lo que viene después: esos subalternos "enterradores", que se dedican a darle vueltas al toro para procurar acelerar la muerte, y que corresponden en arquitectura a los arcos fingidos, las molduras, los retallos o los brise-soleils

sin misión, que equivocadamente acompañan a la estructura cuando ésta debe aparecer limpia y definitiva, lo mismo que el toro bien matado.

En la elección de estructuras hay dos soluciones: la limpia, sencilla y fácil, pero extraordinariamente depurada, al modo de lo que está haciendo Mies Van der Rohe, o bien la estructura rara y rebuscada, de feliz idea, y siempre muy cara, como las de Nervi, Weidlinger, etc., que bien resuelta también tiene su gracia.

Pero en los dos casos, sin enterradores.

**LUIS PEREZ MINGUEZ.** Este Estadio tiene una gran originalidad por su organización en vertical, como ha señalado Muñoz Monasterio, resultado de la dedicación exclusiva al espectáculo del fútbol. Es, además, la primera aportación que se hace en España de un Estadio organizado arquitectónicamente.

Hay que tener en cuenta al hacer el análisis de este edificio que entre nosotros tenemos un acierto inmenso, que es el Hipódromo de la Zarzuela, construido en el año 1935, de lo más interesante que se ha hecho en el mundo en edificios deportivos, y que apunta algo realmente impresionante, que no se ha tomado en consideración en Chamartín.



*El acierto del Hipódromo fué la estructura y el perfil de la tribuna, y esto dió como resultado una solución de gran originalidad, que, repito, debía haberse tenido en cuenta. Aquí, en el Estadio Bernabéu, a mi modo de ver, existe el fallo de que sus autores están poco familiarizados con las estructuras modernas, y, como consecuencia, han ido a esa solución sosa, como la de una casa de vecindad, que no aporta nada nuevo a la arquitectura moderna.*

*El fallo fundamental, por tanto, lo encuentro en la estructura, que no es la que corresponde a la nueva función que tiene el Estadio, al contrario de lo que ocurre en la Zarzuela, con su estructura lógica adaptada a la función con una solución estética estupenda.*

*En la fachada antigua, y como posible consecuencia de esta falta de criterio, hay trozos que parecen corresponder a un edificio público, de oficinas, por ejemplo, pero nunca a un Estadio, y esto es una equivocación de composición arquitectónica.*

**MANUEL HERRERO PALACIOS.** *No estoy de acuerdo con que aquí se debía haber ido premeditadamente a buscar una estructura extraña; esta que han hecho los arquitectos para el campo del Madrid es funcional, cumple perfectamente su misión, es barata y el resultado es feliz y discreto.*

*La ampliación, a mi modo de ver, está mejor resuelta que lo primitivo, y me satisface ver que los arquitectos han dado un paso adelante y han conseguido una obra mejor.*

**JOSE A. DOMINGUEZ SALAZAR.** *Lo que era importante saber es no si estaba bien o mal esta estructura o la otra, sino si, una vez hecho el gran volumen*

*de la obra de un modo, se debía haber interrumpido con esta obra nueva. A Gutiérrez Soto se le ha presentado un caso exactamente igual en Galerías Preciados, en que, con unas fachadas muy parecidas a las de este campo del Madrid, ha tenido que hacer una importante ampliación. Me gustaría saber qué criterio ha seguido en esto.*

**LUIS GUTIERREZ SOTO.** *El tema de Galerías Preciados era otro que el de este campo del Madrid, y por ello estoy siguiendo la ampliación, igual a lo que hice primitivamente con una tenue modernización en la fachada.*

**FRANCISCO PONS SOROLLA.** *Quiero referirme al tema que se nos ha propuesto en la convocatoria de esta reunión, es decir, si es lícito o no el cambio de criterio sufrido por la obra del Estadio al acometer la segunda fase. En mi opinión, y salvo los casos en que la índole de la obra haga imposible la modificación de criterio, el cambio será beneficioso cuando responda a una sentida y sincera evolución del criterio estético del arquitecto.*

*Un artista (y el arquitecto fundamentalmente lo es o, por lo menos, debe serlo) tiene que ser sincero, y sólo siéndolo podrá crear una obra de arte digna. Por ello, cuando el cambio sea sentido como necesario por el autor, sin sometimientos a la influencia exterior o imposición de moda, mejorará sin duda la obra, y debe hacerse.*

*En mi opinión, los arquitectos del Madrid han demostrado un honradísimo deseo de mejora sobre la solución estética inicial, lo que hace lícito y plausible el que la hayan realizado.*